

Al terminar el dulero la trágica leyenda, la luna—pálida y desenchajada como un espectro—corona los picachos de la montaña. El *Tío Sabier*, que me conoce de niño y sabe de mi afición a estos relatos, me toma del brazo y me lleva al sitio de la tragedia. No puedo resistir una fuerte emoción, a pesar de ser un hombre del siglo XX. Aquel rincón es lúgubramente triste. Los pinos, los robles y los chaparros se alzan sobre las rocas. En el arroyuelo del barranco coquetea la luna. Y las ruinas de la torre que elevaron los cíclopes, lúgubres e imponentes, enhiestas y sombrías, se elevan sobre un lienzo de rocas y murallas destrozadas...

EL CASTILLO ARABE Y LA CIUDAD VISIGODA

(RECÓPOLIS, EN ZORITA DE LOS CANES)

Bordea el río Tajo la falda del abrupto cerro en que se asientan las 40 casas del pueblecillo de Zorita de los Canes y, coronando el promontorio, asoman al valle los carcomidos torreones del castillo en ruinas. Pasada la puerta feudal del caserío, que se adorna con dos elegantes fustes visigodos, descúbrese la iglesia de San Juan Bautista, con su amplio portón claveteado, y al arrimo de una calle que trepa en fuerte pendiente hacia la cumbre amurallada. Este humilde templo fue hasta hace poco cabeza del Arciprestazgo de Zorita de los Canes, cuya jurisdicción alcanzaba a 21 parroquias y 32 santuarios, incluyendo en esta dependencia a la villa ducal de Pastrana.

España, como es sabido, sostiene sobre su parda orografía una colección de fortalezas que es única en el mundo. Admirable ejemplar éste de Zorita de los Canes, que con sus bastiones desportillados y sus torres albarranas desmochadas nos sale al paso junto al Tajo, en el valle del Bidujo, todo él salpicado de huertecillos, de acequias y de albercas que pregonan el origen árabe del pueblo.

Una leyenda sin fundamento histórico conocido asegura que en este lugar estuvo la celeberrima *Contrebia* de la historia hispanorromana, la poderosa ciudad que mereció a Valerio Máximo el dictado de Alcázar de la Celtiberia y que, sitiada por Fulvio Flacco, hubo de rendirse a los romanos ciento ochenta y un años antes de Jesucristo.

Pero lo que sí está fuera de dudas es que en sus alrededores se alzó la famosa ciudad visigoda de Recópolis, fundada por el rey Leovigildo en el año 578 de la Era Cristiana, en honor de su hijo Recaredo, primer monarca godo que se convirtió al catolicismo, pues todos los anteriores fueron arrianos, como es sabido.